

***Practicar el sacerdocio del evangelio
y desarrollar los grupos vitales
con miras al cumplimiento
del propósito eterno de Dios***

Lectura bíblica: Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9; Ap. 2:6; He. 10:24-25; Hch. 1:14; 1 Co. 14:31

Día 1

I. Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos practicar el sacerdocio del evangelio:

- A. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo” (Ro. 15:16):
1. Lo que Pablo hizo al predicar el evangelio y ministrar a Cristo a muchos gentiles fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios.
 2. Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, que eran inmundos y contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios; fueron separados de las cosas profanas y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en su manera de ser.
 3. Tal santificación ocurre en el Espíritu Santo; esto significa que, basado en la redención de Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo.

Día 2

- B. “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 P. 2:5):
1. El sacerdocio real y santo (v. 9), que es un cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios desea una casa espiritual que sea

Su morada, un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio, para Su servicio.

2. Los sacrificios espirituales que los creyentes ofrecen en la era neotestamentaria son: (1) Cristo como la realidad de todos los sacrificios de los tipos antiguotestamentarios, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión (Lv. 1—5); (2) los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación evangélica, ofrecidos como miembros de Cristo (Ro. 15:16); y (3) nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios (12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18).

Día 3

- C. “Tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco” (Ap. 2:6):

1. La palabra griega traducida “nicolaítas” significa “conquistar a la gente común, vencer a los laicos”; por eso, *nicolaítas* debe de referirse a un grupo de personas que se consideran superiores a los creyentes comunes.
2. Esto fue indudablemente la jerarquía establecida por el catolicismo y el protestantismo; el Señor aborrece las obras, la conducta, de estos nicolaítas, y nosotros debemos aborrecer lo que el Señor aborrece.
3. En la vida apropiada de iglesia no debe haber clero ni laicado; todos los creyentes deben ser sacerdotes de Dios (1:6; 5:10; 1 P. 2:5, 9).

Día 4

II. Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos edificar los grupos vitales (He. 10:24-25):

- A. Debemos tener una comunión íntima y minuciosa en Cristo como el elemento y esfera, ejercitando nuestro espíritu con mucha oración, orando de manera minuciosa en cuanto a nuestro estado, nuestra condición espiritual y nuestra situación presente en el Señor y con Él.
- B. Debemos compenetrarnos orando mucho y de manera minuciosa, como la flor de harina del trigo, con todos los miembros de nuestro grupo, con el

Día 5

Espíritu como el aceite, por medio de la muerte de Cristo como la sal y en la resurrección de Cristo como el olíbano, de modo que lleguemos a ser una masa para el Señor (1 Co. 5:6-7a; 10:17; 12:24; Lv. 2:1-13):

1. Debemos confesar el pecado del individualismo y la individualidad.
 2. Debemos confesar todos nuestros defectos, debilidades, faltas, errores, transgresiones, ofensas, pecados externos e iniquidades internas, y pedirle al Señor que nos perdone.
 3. Debemos confesar nuestra naturaleza pecaminosa, sus manchas, su apego con la contaminación del mundo y su vejez, y pedirle al Señor que nos limpie con Su preciosa sangre.
 4. Debemos confesar los problemas relacionados con nuestro modo de ser y la peculiaridad de nuestro carácter.
 5. Debemos negar nuestro yo, nuestros hábitos y nuestra pasada manera de hacer las cosas (Mt. 16:24).
 6. Ya no debemos tener más confianza en nosotros mismos ni tampoco confiar en nuestra capacidad natural.
 7. Debemos amar a todos los miembros de nuestro grupo con el mismo amor y en el amor de Dios (Fil. 2:2).
- C. Debemos guardar la unidad del Espíritu, o sea, la unidad del Cuerpo, en la unanimidad según el deseo del Señor, orando mucho y de manera minuciosa (Ef. 4:3; Hch. 1:14; 4:24):
1. Debemos condenar todos los conceptos que exaltan el yo y renunciar a todas las opiniones divisivas.
 2. Debemos renunciar a todas las preferencias personales e ignorar nuestros gustos personales.
 3. Debemos seguir la dirección del Espíritu y respetar el sentir de los demás miembros.
- D. Debemos consagrarnos corporativamente como nazareos al Señor, orando mucho y de manera minuciosa (Nm. 6:1-4):

Día 6

1. Debemos permitir que el Señor gane todo nuestro grupo como una sola entidad, a fin de que se lleve a cabo Su economía neotestamentaria.
 2. No debemos cumplir ninguna clase de obligación formal, sino servir al Señor según el guiar orgánico del Espíritu.
- E. Debemos ser vencedores en esta era orando mucho y de manera minuciosa; esto es, según el llamamiento del Señor en las últimas palabras que habló a los santos que están en las iglesias, a fin de reemplazar la iglesia degradada (Ap. 2—3).
- F. Debemos orar mucho y de manera minuciosa:
1. Por el sacerdocio neotestamentario del evangelio, a fin de buscar, visitar y tener contacto con los pecadores para que reciban la salvación de Dios y lleguen a ser miembros orgánicos del Cuerpo de Cristo, y luego ofrecerlos a Dios como sacrificio neotestamentario (Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9).
 2. Para que, al igual que nodrizas, podamos nutrir y cuidar con ternura a los recién nacidos en Cristo en las reuniones de hogar (1 Ts. 2:7).
 3. Para que los santos sean perfeccionados mediante la enseñanza mutua en las reuniones de grupo, con miras a la obra del ministerio, que consiste en edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 4:12-13).
 4. Por el profetizar de todos los santos en las reuniones de la iglesia, con miras a la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo como el organismo del Dios Triuno procesado (1 Co. 14:1-5, 12, 23-26, 31, 39a).

Alimento matutino

Ro. Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un 15:16 sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

12:1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

Lo que Pablo hizo al predicar el evangelio de Dios [Ro. 15:16] y ministrar a Cristo a muchos gentiles fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios. Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, que eran inmundos y contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios. Fueron separados de las cosas profanas y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en la manera de ser (véase la nota de 6:19). Tal santificación ocurre en el Espíritu Santo. Esto significa que, basado en la redención de Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo. (Ro. 15:16, nota 2)

Lectura para hoy

En el Antiguo Testamento los sacerdotes laboraban y ministraban para ofrecer a Dios sacrificios de animales, pero Pablo, como sacerdote neotestamentario, se ocupaba del evangelio de Dios.

El Nuevo Testamento nos enseña claramente que todos los creyentes son sacerdotes. No somos sacerdotes individualistas, sino que somos sacerdotes en un cuerpo para ser un sacerdocio. Ésta es la enseñanza del Nuevo Testamento que los Hermanos vieron. Desde el comienzo mismo del recobro del Señor en nuestro medio, nosotros también vimos esta verdad con respecto al sacerdocio, pero ni nosotros ni los Hermanos habíamos señalado que el sacerdocio que se encuentra en el Nuevo Testamento es el sacerdocio del evangelio ... Conforme a Romanos 15:16 somos

sacerdotes del evangelio de Dios. Todos necesitamos declarar: “¡Yo soy un sacerdote del evangelio de Dios!”.

El Antiguo Testamento revela que un sacerdote debe ser una persona que tiene en sí la imagen de Dios, que expresa a Dios, que tiene el dominio de Dios, que representa a Dios y que ejercita su espíritu para tener contacto con Dios y recibirlo como su vida a fin de vivirlo a Él. Un sacerdote también ofrece a Dios para Su satisfacción los sacrificios que tipifican a Cristo. Un sacerdote es una persona que ministra a Dios, que trae Dios al hombre y el hombre a Dios. Por lo tanto, él debe ser una persona que tiene una relación muy íntima con Dios, es decir, que es uno con Dios. Un sacerdote conoce el corazón de Dios, y habla de la voluntad de Dios, el camino de Dios y el plan de Dios. Tal persona es un sacerdote que desempeña el servicio sacerdotal del sacerdocio del Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento, más aspectos son añadidos al sacerdocio. Un sacerdote del Nuevo Testamento debe ser una persona que vive a Cristo en Su muerte, en Su resurrección y en Su ascensión. En el Antiguo Testamento, había cosas que tipificaban a Cristo, pero en realidad no eran Cristo en Su muerte, resurrección y ascensión. Pablo era un modelo de los sacerdotes neotestamentarios del evangelio de Dios. Él era una persona que tenía la imagen de Dios, expresando a Dios, y que tenía la autoridad de Dios, representando a Dios. Él era una persona que siempre ejercitaba su espíritu. En el Nuevo Testamento, él enseñaba mucho acerca de nuestro espíritu humano, y usaba su espíritu para tener contacto con Dios, para recibir a Dios. Disfrutaba a Cristo como el Espíritu vivificante en su espíritu, y disfrutaba a Cristo como su vida. En Filipenses 3 él expresó su deseo de conocer a Cristo y el poder de Su resurrección para ser conformado a la muerte de Cristo. Esto nos muestra que un sacerdote del Nuevo Testamento debe ser una persona que vive en la experiencia de la muerte de Cristo y en el disfrute del poder de la resurrección de Cristo. Si no tenemos todos estos elementos, no estamos capacitados para predicar el evangelio, porque todo predicador del evangelio debe ser un sacerdote. Todos tenemos que ver esta revelación. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 9, 10, 13-14, 18)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 P. Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados 2:5 como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.**
- 9 Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.**

El sacerdocio santo es la casa espiritual [1 P. 2:5]. En el Nuevo Testamento se usan tres palabras griegas con relación al sacerdocio: *ierosúne*, en Hebreos 7:12, se refiere al oficio sacerdotal; *ieratéia*, en 7:5, se refiere al servicio sacerdotal; y *ieráteuma*, en [1 Pedro 2:5 y 9], se refiere a la asamblea de los sacerdotes, el cuerpo de sacerdotes, a un sacerdocio. El cuerpo coordinado de sacerdotes es la casa espiritual edificada. Aunque Pedro no dirigió sus dos epístolas a la iglesia, ni usó el término *iglesia* en este versículo al recalcar la vida corporativa de los creyentes, sí usó las expresiones *casa espiritual* y *sacerdocio santo*, para referirse a la vida de iglesia. No es la vida espiritual vivida de una manera individualista sino de una manera corporativa, la que puede cumplir el propósito de Dios y satisfacer Su deseo. Él desea una casa espiritual que sea Su morada, un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio, para Su servicio. La perspectiva de Pedro con respecto al servicio corporativo de los creyentes en coordinación es la misma que la de Pablo en Romanos 12. Este servicio nace de tres pasos vitales en la vida espiritual: el nuevo nacimiento (1 P. 2:2a), el crecimiento en vida al ser nutrido con Cristo (v. 2b) y la edificación con los creyentes. (1 P. 2:5, nota 6)

Lectura para hoy

Los sacrificios espirituales que los creyentes ofrecen en la era neotestamentaria conforme a la economía de Dios son: (1) Cristo como la realidad de todos los sacrificios de los tipos antiguotestamentarios, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión (Lv. 1—5); (2) los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación evangélica, ofrecidos como miembros de Cristo (Ro. 15:16); y

(3) nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios (Ro. 12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18). (1 P. 2:5, nota 8)

Somos sacerdotes del Nuevo Testamento, y este sacerdocio no se compone de una minoría de los santos como un cuerpo clerical que llega a ser una jerarquía. El verdadero sacerdocio que el Nuevo Testamento nos revela es un sacerdocio universal. Esto significa que cada santo, cada creyente, es un sacerdote. Tal vez sepamos que somos sacerdotes, pero ¿sabemos qué es lo que debemos ofrecer a Dios? Un sacerdote de Dios, un siervo de Dios, sirve a Dios con algo que toque el corazón de Dios. En el Antiguo Testamento, todos los sacerdotes ofrecían toros y machos cabríos que tipificaban a Cristo. Los ofrecían como olor grato para Dios. Esto era lo que el corazón de Dios deseaba en el Antiguo Testamento. Nada era tan agradable al corazón de Dios como las cosas que eran tipo de Cristo, los cuales apuntaban hacia la venida de Cristo. Hoy en día, en el Nuevo Testamento, ¿qué podemos hacer nosotros como sacerdotes neotestamentarios para ser agradables al corazón de Dios?

Anteriormente, señalábamos que los sacrificios que ofrecemos a Dios son Cristo como la realidad de todos los sacrificios de los tipos del Antiguo Testamento, son nuestras alabanzas y son lo que hacemos para Dios (He. 13:15-16; Fil. 4:18) ... El Señor nos ha dado más luz acerca de los sacrificios espirituales que debemos ofrecer a Dios ... Pablo nos dijo en Romanos 15:16 que él era un sacerdote del evangelio que ofreció en sacrificio a Dios los gentiles que fueron salvos por medio de su predicación. Éstos no son sacrificios materiales, sino sacrificios espirituales.

Los sacrificios espirituales que se mencionan en 1 Pedro 2:5 son los resultados de anunciar, ... de predicar ... El versículo 9 nos dice que nosotros, el sacerdocio, debemos anunciar la misma salvación que hemos experimentado ... Al anunciar así, [pecadores son salvos, y] hacemos que los pecadores sean sacrificios y los ofrecemos a Dios como sacrificios espirituales para Su aceptación. Hay sacrificios espirituales que podemos ofrecer a Dios porque se anuncia, se predica, la maravillosa salvación de Dios en todas Sus virtudes. Ahora podemos ver que los sacrificios espirituales son las personas que son salvadas por la maravillosa salvación de Dios a través de Sus virtudes. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 18-20)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados 1:5-6 con Su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre...

2:6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco.

La palabra griega [traducida “nicolaítas”] ... significa *conquistar a la gente común, vencer a los laicos*. Por eso, *nicolaítas* debe de referirse a un grupo de personas que se consideran superiores a los creyentes comunes. Esto fue indudablemente la jerarquía adoptada y establecida por el catolicismo y el protestantismo. El Señor aborrece las obras, la conducta, de estos nicolaítas, y nosotros debemos aborrecer lo que el Señor aborrece.

Dios, en Su economía, tenía la intención de que en Su pueblo todos fueran sacerdotes que le sirvieran directamente. En Éxodo 19:6 Dios dispuso que los hijos de Israel fueran un reino de sacerdotes. Esto significa que Dios quería que todos ellos fueran sacerdotes. Sin embargo, ellos perdieron el sacerdocio porque adoraron el becerro de oro (Éx. 32:1-6), y sólo la tribu de Leví, por su fidelidad a Dios, fue escogida para reemplazar a toda la nación de Israel como sacerdotes para Dios (Éx. 32:25-29; Dt. 33:8-10). Por consiguiente, hubo una clase mediadora entre Dios y los hijos de Israel. Esto llegó a ser un sistema predominante en el judaísmo. En el Nuevo Testamento, Dios ha regresado a Su intención original conforme a Su economía, haciendo que todos los que creen en Cristo sean sacerdotes (Ap. 1:6; 5:10; 1 P. 2:5, 9). Sin embargo, al final de los primeros días de la iglesia, en el primer siglo, los nicolaítas intervinieron como clase mediadora y estorbaron la economía de Dios ... Hoy día la Iglesia Católica Romana tiene un sistema de sacerdotes, mientras que las iglesias estatales tienen un sistema clerical y las iglesias independientes, el sistema pastoral. Todos estos sistemas constituyen una clase mediadora que anula el sacerdocio universal de todos los creyentes. Así que, existen dos clases distintas: el clero y el laicado. Sin embargo, en la vida apropiada de iglesia no debe haber clero ni laicado; todos los creyentes deben ser sacerdotes de Dios. El Señor aborrece dicha clase mediadora, porque ésta destruye el sacerdocio universal en la economía de Dios. (Ap. 2:6, nota 1)

Lectura para hoy

La verdad con respecto al sacerdocio comenzó a recobrase a partir de 1828, cuando los Hermanos fueron levantados en Inglaterra por el Señor. Ellos vieron la universalidad del sacerdocio. Antes de aquel entonces, los maestros de la Biblia pensaban que los sacerdotes eran un cuerpo en particular de gente especial. Ésta fue la razón por la cual se edificó el sistema de clérigos y laicos. Los creyentes “comunes” llegaron a ser el laicado ... Así que, llegaron a existir dos clases de creyentes, y esto hizo que los hijos del Señor volvieran al Antiguo Testamento ... Los Hermanos británicos, sin embargo, vieron que en el Nuevo Testamento, según Apocalipsis 1:5b-6 y 1 Pedro 2:5 y 9, cada creyente es un sacerdote.

Apocalipsis 1:5b-6 dice: “Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” ... [En] estos versículos, las palabras “reino” y “sacerdotes” están en aposición. Así que, los sacerdotes son el reino. Apocalipsis 5:9-10 dice que fuimos redimidos para Dios por la sangre de Cristo, de toda tribu y lengua y pueblo y nación, y que fuimos hechos sacerdotes para nuestro Dios. Apocalipsis 20 nos dice que en el milenio todos los vencedores serán reyes juntamente con Cristo y que estos reyes serán sacerdotes de Dios y de Cristo que reinarán con Él mil años (v. 6). Finalmente, todos los creyentes participaremos en el sacerdocio por la eternidad en la Nueva Jerusalén, donde le serviremos como sacerdotes (22:3). En la Nueva Jerusalén, también reinaremos con Cristo en el reinado (v. 5). Los sacerdotes que constituyen la Nueva Jerusalén indudablemente tendrán las cuatro características que Dios dio al hombre al crearlo. Ellos serán personas que traerán a Dios al hombre y que traerán el hombre a Dios, y serán absolutamente uno con Dios. Día y noche vivirán una vida en la muerte, resurrección y la ascensión de Cristo ... Toda la Biblia habla del sacerdocio. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 9-10, 14-15)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de 2:42 los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

La palabra *comunión* es usada en el Nuevo Testamento primero en Hechos 2:42 ... Este versículo menciona la comunión de los apóstoles ... Al comienzo de Hechos, los apóstoles estaban con un grupo de unos ciento veinte santos (1:15) ... Entre ellos había una comunión íntima. Los ciento veinte permanecieron juntos por lo menos diez días. Ellos comían juntos, oraban juntos y hacían todo juntos. Sin duda ellos tenían una comunión íntima. Lo ocurrido en Pentecostés fue producido por diez días de este tipo de comunión. Entre nosotros carecemos de esta comunión íntima.

Nuestra comunión no debería ser solamente íntima, sino también detallada. Tal vez nos conozcamos unos a otros, pero tal vez no nos conozcamos en detalle. Si tal es el caso, no podemos decir que tenemos una comunión completa unos con otros. En los grupos vitales los miembros primero necesitan conocerse unos a otros íntima y completamente. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 78-79)

Lectura para hoy

La comunión íntima y detallada está en Cristo. Cristo es el elemento, y Cristo también es la esfera, el límite, de esa comunión. En realidad esa comunión es Cristo mismo, porque Cristo es el elemento de la comunión, y Él es la esfera de la misma.

Para tener una comunión íntima y completa tenemos que ejercitar nuestro espíritu ... Para tener una comunión apropiada necesitamos ejercitar nuestro espíritu orando mucho y minuciosamente. En los grupos vitales necesitamos tener comunión acerca de nuestro estado, nuestra condición espiritual y nuestra situación presente en el Señor y con Él.

Necesitamos desarrollar una intimidad con todos los miembros del grupo. Para hacer esto, una hermana puede llamar a otra durante el día y pasar algunos minutos en contacto y comunión. Si nos amamos unos a otros, siempre sentiremos que nos extrañamos. Si nos comunicamos así mutuamente, veremos la diferencia. Seremos reavivados y estimulados a amar al Señor. Nuestros corazones también se ablandarán unos para con otros, y podremos recibir algo los unos de los otros.

En los grupos vitales necesitamos compenetrarnos por medio de muchas oraciones minuciosas, como la harina fina del trigo, con todos los miembros de nuestro grupo, con el Espíritu como el aceite, por medio de la muerte de Cristo como la sal, y la resurrección de Cristo como el olíbano, para ser una masa para el Señor (1 Co. 5:6-7a; Lv. 2:1-13) ... El hecho de que seamos masa implica ser quebrantados, ser molidos y ser compenetrados. Conforme al tipo de la ofrenda de harina en Levítico 2:1-13, para ser mezclado se requiere el aceite para que la harina no esté seca. Es imposible mezclar harina fina seca; se necesita el aceite para humedecer la harina. De la misma manera, necesitamos el Espíritu como el aceite para “humedecernos” para que podamos compenetrarnos.

Para ser compenetrados, también necesitamos la sal, o sea, la muerte de Cristo, a fin de matar todos los microbios que hay en nosotros ... Luego, también necesitamos estar en la resurrección de Cristo. En la compenetración necesitamos experimentar al Espíritu como el aceite, y también necesitamos pasar por las experiencias de la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo. Si por la misericordia del Señor podemos experimentar tal compenetración, seremos absolutamente diferentes de lo que somos hoy. No es suficiente juntar gente y decirle que son un grupo. Eso se hace muy rápidamente. El grupo apropiado en el cual los miembros se han compenetrado de manera adecuada requiere tiempo. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 79-80, 81, 82)

Lectura adicional: 1993 Blending Conference Messages Concerning the Lord's Recovery and Our Present Need, mensaje 7; El avance del recobro del Señor hoy, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Jn. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo 1:9 para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.**
- Fil. Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento. 2:2**

A fin de compenetrarnos, necesitamos confesar el pecado del individualismo y de la individualidad. Nuestro individualismo es una especie de principio, una especie de política. Cada uno de nosotros tiene su propia política, su propia lógica humana. Nuestro individualismo se convierte en nuestra lógica ... Al vivir la vida de iglesia puede ser que estemos llenos de individualidad. Tal vez no nos importen los demás, sino solamente nosotros. Aunque amemos a otros, tal vez no los cuidamos. Al amar a otros seguimos cuidándonos a nosotros mismos. Esto es la individualidad. Necesitamos confesar este pecado. Mientras estos microbios permanezcan en nosotros, no podemos ser uno y no podemos compenetrarnos.

Si hemos de ser compenetrados por el Señor, también necesitamos confesar todos nuestros defectos, fallas, equivocaciones, errores, transgresiones, ofensas, pecados exteriores e iniquidades interiores. No solamente tenemos que confesar estas cosas, sino también pedir el perdón del Señor. El Nuevo Testamento está lleno de la promesa del perdón del Señor (Hch. 2:38; 10:43; Ef. 1:7; Col. 1:14; 1 Jn. 1:9). El Señor desea perdonar e incluso olvidar (He. 8:12), pero nosotros necesitamos confesar. Debemos hacer una confesión completa para que podamos ser perdonados y justificados. Luego podremos compenetrarnos. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 82-83)

Lectura para hoy

También necesitamos confesar nuestra naturaleza pecaminosa, su mancha, sus vínculos con la contaminación del mundo y su vejez, y pedir al Señor la limpieza de Su preciosa sangre. Aunque hemos sido regenerados, tenemos la vieja naturaleza pecaminosa con sus manchas y sus ataduras a la contaminación del mundo. Nuestra vil naturaleza interior se pega fácilmente al

mundo exterior. La razón por la cual somos atraídos tan fácilmente a las tiendas es que dentro de nosotros hay algo que responde a las tiendas. Los gerentes de las tiendas han dispuesto los artículos en sus tiendas de tal manera que correspondan a nuestra naturaleza. Todos necesitamos experimentar la muerte y resurrección de Cristo para que sea anulada nuestra naturaleza pecaminosa con sus manchas y ligaduras a la contaminación del mundo.

También necesitamos confesar los problemas de nuestra manera de ser y la peculiaridad de nuestro carácter. Tenemos muchos problemas por culpa de nuestra manera de ser. Todos estos problemas nos impiden compenetrarnos. También tenemos nuestra peculiaridad en nuestro carácter. En general, una persona simple no tiene muchas peculiaridades; cuánto más refinada una persona es, más peculiaridades tiene. Las características peculiares de nuestro carácter también nos impiden compenetrarnos con otros.

También necesitamos negar nuestro yo, nuestros hábitos y nuestra vieja manera de hacer las cosas (Mt. 16:24). Esto nos proporcionará la manera de ser compenetrados.

Después de tanta confesión no tendremos confianza en nosotros ni debemos confiar en nuestra habilidad natural. Necesitamos tomar medidas con respecto a todas estas cosas; luego podremos compenetrarnos.

Además, necesitamos amar a todos los miembros de nuestro grupo con un amor imparcial. Es común que prefiramos a ciertos santos. Esto demuestra que no amamos a todos los santos por igual. Filipenses 2:2 dice que debemos tener un mismo amor por todos los santos.

Para edificar los grupos vitales, necesitamos guardar la unidad del Espíritu, o sea, la unidad del Cuerpo, en la unanimidad conforme al deseo del Señor con mucha oración minuciosa (Ef. 4:3; Hch. 1:14; 4:24). Sin la unanimidad no podemos guardar la unidad. La unanimidad es el corazón, el meollo, de la unidad. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 83-85)

Lectura adicional: Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3 vínculo de la paz.

1 Co. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que 14:31 todos aprendan y todos sean alentados.

Ap. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las 2:7 iglesias...

Para guardar la unidad del espíritu, necesitamos condenar todos los conceptos que exaltan el yo y dejar todas las opiniones divisivas ... Puede ser que algunos de los santos se sientan con fiados de que son más concededores y pueden hacer las cosas mejor que los ancianos de la iglesia, lo cual indica, que se exaltan a sí mismos. Cada miembro de la iglesia, sea viejo o joven, tiene conceptos que exaltan el yo. Todo aquel que tenga dichos conceptos ciertamente tiene opiniones ... Debemos condenar todos los conceptos que exaltan el yo y dejar las opiniones divisivas.

Para guardar la unidad del Cuerpo en la unanimidad, necesitamos negar todas las preferencias y no hacer caso de los gustos personales. Las hermanas son a menudo más notorias en cuanto a los gustos personales que los hermanos. Nuestras preferencias y gustos personales son un gran impedimento para guardar la unidad del Cuerpo.

Finalmente, para guardar la unidad del Espíritu, necesitamos seguir la dirección del Espíritu y respetar el sentir de los demás miembros. Sin importar nuestro punto de vista u opinión, debemos seguir siempre el Espíritu. Debemos volvernos al espíritu para seguir la dirección del Espíritu Santo quien está dentro de nosotros, y debemos respetar el sentir de los demás y cuidar del mismo. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 85-86)

Lectura para hoy

Para la edificación de los grupos vitales, necesitamos, con mucha oración minuciosa, consagrarnos corporativamente como nazareos (Nm. 6:1-4). Necesitamos hacer esto hasta llegar a ser compenetrados, hasta ser una masa. Todos los miembros del grupo deben reunirse para consagrarse como sola una entidad, como un grupo de nazareos, para darle al Señor una consagración

corporativa. Necesitamos dejar que el Señor gane todo nuestro grupo como una entidad para el cumplimiento de Su economía neotestamentaria. Nuestra consagración corporativa no debe hacerse para cumplir alguna clase de deber formal, sino para servir al Señor conforme a la guía orgánica del Espíritu.

Para la edificación de los grupos vitales, necesitamos ser vencedores en esta era orando mucho y en detalle. Según el principio del Nuevo Testamento, todos los creyentes son y deberían ser vencedores (1 Jn. 2:13, 14; 4:4; 5:4-5), pero la mayoría se ha degradado. Entonces, en las siete epístolas de Apocalipsis 2 y 3 el Señor llamó a los vencedores.

El llamado que el Señor hace a los vencedores en Apocalipsis 2 y 3 no era sólo para la iglesia ni sólo para los santos, sino para los santos que están en las iglesias. Es difícil que toda la iglesia sea vencedora corporativamente, pero los santos individuales, dentro de las iglesias, deben ser vencedores ... Se necesitan los vencedores para reemplazar a la iglesia degradada.

Para la edificación de los grupos vitales, necesitamos orar mucho y minuciosamente por los cuatro pasos de la manera ordenada por Dios ... Necesitamos aprender la nueva manera y las cosas nuevas, que son los cuatro pasos de la manera ordenada por Dios. El primer paso de la manera ordenada por Dios es cumplir el sacerdocio neotestamentario del evangelio para buscar, visitar y tener contacto con los pecadores salvándolos para hacer de ellos miembros orgánicos del Cuerpo de Cristo y ofrecerlos a Dios como sacrificio neotestamentario (Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9). El segundo paso es alimentar y cuidar de los recién nacidos en Cristo en reuniones de hogar como nodrizas (1 Ts. 2:7). El tercer paso es perfeccionar a los santos por medio de la mutua enseñanza en las reuniones de grupo para la obra del ministerio de edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 4:12-13). Finalmente, el cuarto paso de la manera ordenada por Dios es el profetizar de todos los santos en las reuniones de la iglesia para la edificación directa y orgánica del Cuerpo de Cristo como el organismo del Dios Triuno procesado (1 Co. 14:1-5, 23-26, 31, 39a). (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 86, 87-88)

Lectura adicional: Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

